

FRANZ PORTUGAL BERNEDO

**LAS CIENCIAS DEL HOMBRE
MULTI, INTER, TRANS, POLI, POST DISCIPLINARIEDAD**

**THE SCIENCES OF MAN: MULTI, INTER-, TRANS-, POLI-,
POST DISCIPLINARITY**

**LES SCIENCES HUMAINES
MULTI, INTER, TRANS, POLI, POST-DISCIPLINARITÉ**

Resumen

Este texto pone en cuestión los problemas y soluciones derivados de la atomización y creciente especialización de las ciencias del hombre; este hecho ha dado origen a propuestas que intentan establecer diálogos, puentes y convergencias denominadas *multidisciplinariedad*, *interdisciplinariedad*, *transdisciplinariedad*, y *postdisciplinariedad*, con lo que se pretende resolver esta fragmentación y permitir la comprensión integral de la realidad. Estas propuestas, sin embargo, están atrapadas en una concepción disciplinaria de la realidad.

Algunos han intentado ir mucho más allá proponiendo la unificación de las ciencias humanas, desplazando las fronteras, los centros de gravedad, las problemáticas tradicionales, propiciando el abandono del espíritu "nacionalista" de cada una de ellas, e incluyendo a todas las ciencias del hombre. Sin embargo, el problema es mucho más complejo, puesto que lo que está en debate es el paradigma de las ciencias humanas: no sólo hay que repensarlas sino impensarlas, como propone Immanuel Wallerstein.

Palabras clave: Ciencias humanas; Disciplinas; Disciplinariedad; Especialización.

Abstract

This text questions the problems and solutions derived from the atomization and increasing specialization of the sciences of man. This fact had led to multidisciplinary, interdisciplinary, transdisciplinary, and postdisciplinary conceptions as a way of solving

this fragmentation and reaching an integral comprehension of reality, a proposal caught itself into a disciplinary conception of reality. Some have tried to go far beyond and backed the unification of the human sciences, displacing the borders, the centers of gravity and the traditional problems, and have propitiated the abandonment of the "nationalistic" spirit of each one of them, to include all the sciences of man. Nevertheless the problem is more complex as far as it is the paradigm of the human sciences what is in debate. It is necessary not only to rethink them but to "think them in" as Wallerstein proposes.

Key words: Human sciences; Disciplines; Disciplinaryidad; Specialization.

Résumé

Ce texte remet en question les problèmes et solutions surgissant de l'atomisation et spécialisation croissante des sciences humaines qui sont à l'origine de propositions visant à établir des dialogues, liens et convergences appelés *multidisciplinarité*, *interdisciplinarité*, *transdisciplinarité* et *post-disciplinarité*, et dont le but est de résoudre ladite fragmentation et de permettre une compréhension globale de la réalité. Toutefois, celles-ci sont enfermées dans une conception disciplinaire de la réalité.

Certains se sont proposés d'aller au-delà en proposant l'unification des sciences humaines, déplaçant les frontières, les centres de gravité, les problématiques traditionnelles, poussant à l'abandon l'esprit « nationaliste » de chacune d'entre elles, et incluant l'ensemble des sciences humaines. Toutefois, le problème est bien plus complexe car le débat se centre sur le paradigme des sciences humaines : il faut non seulement les repenser mais également les impenser, tout comme le propose Immanuel Wallerstein.

Mots clés: Sciences humaines ; Disciplines ; Disciplinarité ; Spécialisation.

Introducción

"La idea de que podemos reflexionar de forma inteligente sobre la naturaleza de los seres humanos, sus relaciones entre ellos y con las fuerzas espirituales y las estructuras sociales que han creado, y dentro de las cuales viven, es por lo menos tan antigua como la historia registrada"

Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, pág. 3.

Este trabajo¹ pone en cuestión los principales temas del debate epistémico de las “ciencias humanas y sociales” o, como las denomina Fernand Braudel, “las ciencias del hombre”². El problema planteado es consecuencia del creciente desarrollo y fragmentación de estas ciencias que, conforme acumulan saber, dan origen a nuevas disciplinas o a la especialización, que produce una “diferenciación sin integración” o, de otra manera, no hace posible que “conversen” entre ellas. Más aún, como lo plantean algunos autores, ocurre que los verdaderos campos de investigación son las especialidades³.

En relación con el tema en cuestión Braudel señala que:

“Las ciencias humanas, por poco que se participe en su marcha, llama la atención en una primera aproximación no por su unidad, difícil de formular y promover, sino más bien por su diversidad fundamental, antigua y afirmada, *estructural* en suma. Cada una de ellas es ante todo ella misma, con criterios estrechos; y se presenta como una patria y un lenguaje diferentes, y también –lo que es menos justificable– como una carrera específica, con sus reglas y sus cerramientos, con sus tópicos, irreducibles unos con otros” (Braudel 1968:201).

Esta atomización y creciente especialización de las ciencias del hombre pretende ser resuelto estableciendo diálogos, puentes y convergencias mediante la *multidisciplinariedad*, *interdisciplinariedad*, *transdisciplinariedad*, y *posdisciplinariedad*, propuestas que son recurrentes cada cierto tiempo como ahora. Ello resolvería la fragmentación y permitiría una comprensión integral de la realidad, sin embargo, consideramos que están atrapadas en una concepción disciplinaria de la realidad. Res-

-
- 1 La primera versión fue escrita en agosto de 2003, como trabajo académico del doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. En una segunda versión se presentó como ponencia al IX Seminario-Taller de Investigación – *La Interdisciplinariedad de las Ciencias Humanas: Propuestas*, “Inés Pozzi-Escott Zapata, organizado por la Unidad de Investigación, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 2006 Posteriormente dio origen a una proyecto de investigación en el Instituto de Investigaciones Humanísticas (2008).
 - 2 Fernand Braudel, *Historia de las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968.
 - 3 Mattei Dogan, *Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas*, www.unesco.org/issj/rics153/doganspa.html, p. 1 y 2.

pecto de ello Roberto Follari dice que estos temas siempre retornan y que se establecen de nuevo en cada ocasión como si fuese la primera⁴.

Algunos han intentado ir mucho más allá, como en el texto citado de Braudel que admite, con optimismo en esa época, que éstas tentativas de unificación de las ciencias humanas puedan, algún día, desplazar las fronteras, los centros de gravedad, las problemáticas tradicionales y que esto puede ser verdad para todas las ciencias del hombre sin excepción y que ello impone el abandono del espíritu "nacionalista" de cada una de ellas.

En ese sentido, se planteó la posibilidad de una ciencia unitaria⁵ como el paradigma parsoniano, sobre el cual reposó durante años la ilusión de "una ciencia social unificada del hombre que en sí disolvería la multiplicidad compleja de lo que es humano". Aunque Morín afirma que: "Uno no puede, ciertamente, crear una ciencia unitaria del hombre que en sí disolvería la multiplicidad compleja de lo que es humano"⁶.

La unidad de las ciencias, según Piaget⁷, es justamente el resultado de la noción de interdisciplinariedad como una estructura cuyas partes se interrelacionan (disciplina-interdisciplina).

Sin embargo, el problema es mucho más complejo como lo señala Immanuel Wallerstein en su libro *Impensar las ciencias sociales*⁸; él dice que además de repensar las ciencias sociales, debemos impensarlas debido a que muchas de sus suposiciones, engañosas y constrictivas, están

4 Roberto Follari, *La Interdisciplinariedad revisitada*, 2003, p. 1.

5 "La idea de una "ciencia unificada" o de la "unidad de la ciencia" se encuentra en varios autores antes del siglo XX. Sin embargo, se habla de éste tema en relación específicamente con uno de los aspectos que presentó lo que podría llamarse el "ideario" del Círculo de Viena. Esta idea debe mucho al impulso de Otto Neurath –el mayor defensor de la unificación de la ciencia– y de Rudolph Carnap. Se trata de una unidad lógico-epistemológica y, como indica Neurath, de una "integración lógico-empírica". Neurath comenzó a incubar la idea concerniente al proyecto de una Enciclopedia de la Ciencia Unificada hacia el año 1920". Majela Guzmán Gómez, *El fenómeno de la interdisciplinariedad en las ciencias de la información: contexto de aparición y posturas centrales*, en http://bvs.sld.cu/revistas/aci/v113_3_05/aci05305.htm

6 Edgar Morín, *Sobre la Interdisciplinariedad*, www.pesamientocomplejo.com.ar, p. 7.

7 Pérez, Marta; Astorga, José; Bustamante, Patricia y Castillo, Silvia. *Interdisciplinariedad. Discursos sociales y enseñanza media*. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy, Argentina, 2002, p. 326.

8 Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*, ediciones Siglo XXI, México, 1999, p. 3.

demasiadas arraigadas en nuestra mentalidad. Suposiciones, otrora liberadoras del espíritu, que hoy en día son la principal barrera intelectual para analizar el mundo social. No propone un nuevo paradigma para las ciencias sociales históricas, expone lo que considera confuso y limitante en los principales puntos de vista, con el objeto de estimular la búsqueda de un nuevo paradigma.

El libro⁹ de Wallerstein es estimulante y provocador porque pone en cuestión la forma como se han organizado las ciencias sociales en "disciplinas" y se han institucionalizado en las universidades. Asimismo, la crítica al pensamiento "universalista-sectoralista" que afirma que el sendero del conocimiento comienza con lo particular y termina con lo abstracto -el pensamiento universalista- y que hay senderos paralelos hacia diferentes "sectores" del conocimiento, que reflejan procesos separados paralelos en el mundo real: "el pensamiento sectorialista". Propone, además, una agenda para las ciencias sociales que debe preocuparnos para estos diez o veinte años.

En este trabajo hemos incorporado también otros puntos de vista contemporáneos sobre el debate actual de las ciencias sociales, como es el conjunto de textos de *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*; además de las propuestas del debate sobre la modernidad y la postmodernidad con respecto a las ciencias sociales.

En este sentido, Edgardo Lander reconoce que hoy en día nos encontramos ante replanteos globales y fundamentales de los saberes y disciplinas sociales en todo el mundo y que el Informe Gulbenkian, coordinado por Immanuel Wallerstein, es una significativa expresión de estas reflexiones, como lo es también la crítica al Orientalismo, los estudios postcoloniales, la crítica del discurso colonial, los estudios subalternos, el afrocentrismo y el post-occidentalismo¹⁰. Nosotros agregaríamos los debates sobre modernidad y postmodernidad con

9 *Impensar las ciencias sociales*, es la continuación de *Abrir las Ciencias Sociales*, conocido también como el Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales.

10 Edgardo Lander, compilador de *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*, ediciones CLACSO, Argentina, 2000. p. 9.

relación a los saberes, el conocimiento, la ciencia, las disciplinas y sus formas institucionales.

Lander se pregunta: "En un mundo en el cual parece imponerse, por un lado el pensamiento único del neoliberalismo, y por otro, el descentramiento y escepticismo de la postmodernidad, ¿cuáles son las potencialidades que se están abriendo en el conocimiento, la política y en la cultura a partir del replanteo de estas cuestiones? ¿Cuál es la relación de estas perspectivas teóricas con el resurgir de las luchas de los pueblos históricamente excluidos como las poblaciones negras e indígenas de América Latina?"

Citando a Aníbal Quijano, Lander señala que la conquista ibérica del continente americano es el momento fundacional de los dos procesos que articuladamente conforman la historia posterior: la modernidad y la organización colonial del mundo. Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino también -simultáneamente- la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario¹¹.

Respecto al conjunto de saberes, que conocemos globalmente como ciencias sociales, se pueden identificar dos dimensiones constitutivas, de origen histórico diferente, de estos saberes que contribuyen a explicar la eficacia naturalizadora y legitimadora del orden social: la primera se refiere a las sucesivas separaciones o particiones del mundo de lo "real" que se dan históricamente en la sociedad occidental y las formas cómo se va construyendo el conocimiento sobre las bases de este proceso de sucesivas separaciones; la segunda dimensión es la forma cómo se articulan los saberes modernos con la organización del poder, especialmente las relaciones coloniales/imperiales de poder, constitutivas del mundo moderno. Precisa, además, que estas dos dimensiones sirven de sustento sólido a una construcción discursiva naturalizadora de las ciencias sociales o saberes sociales modernos¹².

11 Edgard Lander, "Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en: *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*, ediciones CLACSO, Argentina, 2000. p. 12.

12 *Ibid.*, p. 13-14.

Con relación a la primera, Lander señala que: "El conjunto de separaciones sobre el cual está sustentada la noción del carácter objetivo y universal del conocimiento científico, está articulado a las separaciones que establecen los saberes sociales entre la sociedad moderna y el resto de las culturas. Con las ciencias sociales se da el proceso de cientificación de la sociedad liberal, su objetivización y universalización, y, por tanto, su naturalización. El acceso a la ciencia, y la relación entre ciencia y verdad en todas las disciplinas, establece una diferencia radical entre las sociedades modernas occidentales y el resto del mundo."¹³

La idea de Aníbal Quijano¹⁴ es que existe una crisis del conocimiento social, producto de una crisis de la subjetividad contemporánea, desatada como parte de la mutación de todo un periodo histórico asociado a la modernidad europea, lo que pone en cuestión los fundamentos epistemológicos que sustentaron la hegemonía de los modelos europeos de conocimiento impuestos desde el siglo XIX. Los fundamentos, citando a Quijano, son: "...el carácter "objetivo" del conocimiento; la idea orgánica de la totalidad; la relación mecánica entre estructura y procesos; la idea de la invariancia de las estructuras últimas; la constitución "objetiva" de las categorías, etc." Para Quijano, la crisis profunda del conocimiento social de raigambre europea implica el cuestionamiento de su validez universal; es así que el eurocentrismo es un modo de comprender e interpretar las diversas experiencias históricas de las sociedades no europeas, de acuerdo a las características y trayectoria particular de la historia europea.

Sin embargo, desde otro punto de vista¹⁵, el problema es aún mucho más complejo. Lo que ha comenzado a cambiar de manera radical es la naturaleza misma de las disciplinas sociales, su función y su papel dentro y fuera de las instituciones, especialmente en razón de que las

13 Ibid. p. 24.

14 Véase el texto de Ramón Pajuelo sobre Aníbal Quijano: "El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder", publicado en Daniel Mato, *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, CLACSO, Venezuela, 2002, Pág. 230.

15 Alberto G. Flórez Malagón, *Crisis disciplinar y estudios culturales, Colombia, Ciencias y Tecnología*, octubre-diciembre, Vol. 19, número 4, COLCIENCIAS, Bogotá, Colombia, pp. 3-8.

disciplinas sociales son espacios funcionales al desarrollo del mundo occidental. El contexto para este cambio no solamente es la naturaleza individual o la historia de uno u otra disciplina, sino las condiciones sociales y culturales para la creación y comunicación de las ideas, artefactos, conocimientos e información que han sido completamente alteradas. La revolución científica es el contexto que da origen a nuevos campos del pensamiento y conocimiento, siendo uno de los principales puntos de ruptura, que potencia esta revolución del pensamiento, la crisis de la disciplinariedad y su jerarquía interna, es decir la fragmentación de los saberes y la jerarquización de los mismos a partir de modelos científicos decimonónicos, que en sus procesos de demarcación separaron la actividad cognoscitiva de sus elementos éticos, estéticos y metafísicos¹⁶.

Las disciplinas

Definamos, en principio, qué es una disciplina¹⁷. Es un concepto que genera dificultades, es un término complejo que hace alusión tanto a campos del conocimiento como a hábitos de vida, a métodos y procedimientos de trabajo como a estilos de interacción¹⁸. El concepto de disciplina implica “una visión infinitamente fragmentada de lo real, de separar las partes para hacerlas más comprensibles”; es así que, en la tentativa de comprender los detalles, se pierde el sentido de lo global y el sentido más general que los propios detalles poseen¹⁹. Es decir, se pierde el contexto que explica el texto.

Martha Pérez afirma que el concepto ha cambiado a lo largo de la historia de la ciencia, “la disciplina ha sido entendida tradicionalmente

16 El surgimiento del capitalismo dio origen a la economía como disciplina y cuando el desarrollo del mismo generó problemas sociales, nació la sociología para estudiarlos, así como el desarrollo colonial fue la base para la constitución de la antropología.

17 Se sabe que en su origen la palabra “disciplina” designaba un pequeño fuste que servía para autoflagelarse, permitiendo por los tanto la autocrítica; en su sentido degradado la disciplina deviene en un medio de flagelación a los que se aventuran en el dominio de las ideas que el especialista considera de su propiedad. (Tomado del texto de Morín, citado)

18 Eduardo G. Castro, “La interdisciplina como práctica”, *Revista Temas y Problemas*, año 4, Vol. 6, 1996, Argentina, p.7

19 Eduardo G. Castro, ob. cit. p. 8.

como una forma sistemática de pensar la realidad, desde un recorte que se hace de ella, conforme a las exigencias del método científico". Desde esta perspectiva, según la autora, en el saber científico se distinguen disciplinas que implican un particular objeto de estudio que determina una metodología y procedimientos apropiados para su investigación, ciertos instrumentos de análisis; es decir, estrategias lógicas, tipos de razonamientos y la construcción de modelos. Además, debe darse un nivel de integración teórica, mediante conceptos fundamentales y unificadores.²⁰

Según Edgar Morín, la disciplina es una categoría organizacional en el seno del conocimiento científico que instituye la división y la especialización del trabajo y ella responde a la diversidad de los dominios que recubren las ciencias. Una disciplina tiende naturalmente a la autonomía por la delimitación de sus fronteras, el lenguaje especializado que ella se constituye, las técnicas que está conducida a elaborar o utilizar y eventualmente por las teorías que le son propias²¹.

Según J. Manuel Fernández, la noción de disciplina es una unidad de análisis problemática no sólo por la indefinición de sus fronteras, sino por su estructura epistemológica. Las diferencias entre disciplinas respecto de un tema compartido pueden ser de estilo o de énfasis, de mera división del trabajo o de marco conceptual²².

También se sostiene que: "Las disciplinas se diferencian en el plano epistemológico por el lenguaje que emplean, sus técnicas y métodos, así como por las teorías de las que se sirven en su evolución tanto en el plano de los contenidos que abordan como de la metodología que utilizan. Cada disciplina establece su autonomía sobre la base de estos presupuestos"²³.

20 Ob.cit. pp. 324-325.

21 Edgar Morín, *Sobre la Interdisciplinariedad*, www.pesamientoComplejo.com.ar, p. 1

22 J. Manuel Fernández, *Interdisciplinariedad en ciencias sociales: perspectivas abiertas por la obra de Pierre Bourdieu*, en Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 17 (2004), pp.169-193.

23 Majela Guzmán Gómez, *El Fenómeno de la Interdisciplinariedad en las ciencias de la información: contexto de aparición y posturas centrales*, en http://bvs.sld.cu/revistas/aci/v113_3_05/aci05305.htm, p. 4.

Entonces, la disciplina es una construcción epistemológica de una parte de la realidad social y, por lo tanto, habrá tantas disciplinas como objetos de estudios se puedan definir.

Por otra parte, Alejandro Peñuela, nos recuerda que "... el año de 1637 se muestra como una parada obligada, ya que esta fecha marca el momento de la gran obra de Descartes, *El discurso del método*, con su *cogito, ergo sum*. Allí comienza una escisión estructural y fundamental en el pensamiento occidental con la *res cogitans*, cosa que piensa, y la *res extensa*, cosa medible. O dicho con otras palabras, la división entre sujeto y objeto. Es con esta división como comienza un proceso que da lugar a una gran variedad de disciplinas que aún hoy siguen dividiéndose"²⁴.

Sin embargo, Klimovsky tiene una propuesta interesante respecto de las disciplinas. Él afirma que al hablar de ciencia es necesario adoptar otras unidades de análisis que no son precisamente las disciplinas, sino las teorías. La disciplina pone el énfasis en el objeto de estudio y a partir de ello podemos hablar de ciencias particulares, en consecuencia la unidad de análisis disciplinar no es realista ni conveniente puesto que los objetos de estudio de una disciplina varían en la medida que lo hacen todas las teorías científicas, por ello en lugar de pensar en disciplinas es preferible pensar en problemas básicos que orientan distintas líneas de investigación, lo que lleva a considerar una nueva unidad de análisis, la teoría científica. Klimovsky define la teoría científica como un conjunto de conjeturas, simples o complejas, acerca del modo en que se comporta algún sector de la realidad. Las teorías no se construyen por capricho, sino para explicar aquello que nos intriga, para resolver algún problema o para responder preguntas acerca de la naturaleza o la sociedad.²⁵

24 Alejandro Peñuela Velásquez, *La transdisciplinariedad. Más allá de los conceptos, la dialéctica*, www.uacm.edu.mx/andamios/articulosactual/, p. 2

25 Klimovsky, G. *Las desventuras del conocimiento científico*, Argentina, 1994, citado por Martha Pérez, Ob. Cit.

Las “disciplinarización” de las ciencias sociales y las humanidades

Según afirma Wallerstein²⁶, la historia y las ciencias sociales como la conocemos ahora son producto del pensamiento del siglo XIX. La Revolución Francesa provocó una conmoción institucional al mundo que dio como resultado una serie de transformaciones culturales, y una de ellas fue el surgimiento de las ciencias sociales como actividad específica.

Las ciencias sociales se diversifican, entre 1848 y 1914, en una serie de disciplinas: historia, geografía, economía, sociología, ciencias políticas, antropología y orientalismo.

La primera premisa fue el gran logro del mundo moderno, separar de manera adecuada los tres ámbitos de la actividad humana: el ámbito público del ejercicio del poder, el semipúblico de la producción y el privado de la vida diaria. Confundir estos ámbitos era una actitud medieval, separarlos, divina. Ello fue el origen de la división tripartita del conocimiento, que es tan fundamental para nuestra epistemología contemporánea: la esfera política, la económica y la sociocultural, o en términos de departamentos universitarios y asociaciones profesionales contemporáneos: ciencias políticas, economía y sociología.

La segunda premisa es que vivimos en un mundo que evoluciona de manera progresiva. La tercera premisa fue la perspectiva utilitaria de la psicología humana, transmutada a partir de las teorías sobre las leyes naturales que suponía la existencia de una “naturaleza humana”. La cuarta premisa fue la evidente superioridad de la civilización occidental.

El conocimiento nomotético y el ideográfico fueron presentados como las dos únicas vías posibles, pero mutuamente excluyentes, del conocimiento. Ambos mostraban este debate como la existencia o su no existencia de leyes universales que serían objeto de investigación, de ahí el término de ciencias sociales, explicada mediante la singularidad de cada fenómeno humano/social específico.

26 Ob. Cit. p. 103 y ss.

La economía, la sociología y las ciencias políticas llegaron a ser disciplinas nomotéticas, conocibles mediante el estudio del presente europeo que encarnaba el logro universal. Las disciplinas ideográficas eran la historia (el pasado europeo que evoluciona de manera única), la antropología y el orientalismo (cada uno de los cuales describía pasados y presentes inmutables no europeos). No sólo se consiguió la fragmentación en disciplinas sino también su agrupación en dos "facultades" independientes: las ciencias sociales y las humanidades.

En el Informe de la Comisión Gulbenkian, se afirma que la creación de múltiples disciplinas a partir de las ciencias sociales fue parte del intento general del siglo XIX de obtener e impulsar el conocimiento "objetivo" de la "realidad" con base a descubrimientos empíricos (lo contrario de "especulación"). Se intenta "aprehender" la verdad, no inventarla o intuir la. El proceso de institucionalización de este tipo de actividad de conocimiento no fue simple ni directo. Ante todo, al principio no estaba claro si esta actividad iba a ser una sola o debería dividirse más bien en varias disciplinas, como ocurrió después. Tampoco estaba claro cuál era el mejor camino hacia ese conocimiento, es decir qué tipo de epistemología será más fructífera o incluso legítima.²⁷

La inter, multi, trans, poli y post disciplinariedad

La realidad no existe fragmentada, sin embargo, las disciplinas académicas así la representan y a medida que éstas se desarrollaron dieron origen a nuevas fragmentaciones, a la afirmación de sus lenguajes, culturas de investigación y aplicaciones prácticas. El problema fue que a medida que se especializaron no previeron las conexiones necesarias con otras áreas. La resistencia al fenómeno fragmentador que se fortaleció con el auge de la modernidad fueron los movimientos, al principio tímidos, de la pluridisciplinariedad y la interdisciplinariedad²⁸.

²⁷ Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, p. 16.

²⁸ Alberto G. Flórez Malagón,..... p. 5

Follari nos dice que la interdisciplina aparece con ropajes a medias cambiados y a medios idénticos en los años sesenta, como respuesta a las propuestas de los alumnos rebeldes del mayo francés del 68, que en esa época llenó ríos de tinta, legitimó programas en elecciones para autoridades universitarias, engalanó informes de actividades, sin haber encontrado nunca los principios epistemológicos que la sacaran de la propuesta política y la encauzaran hacia la viabilidad académica y la fecundidad investigativa. Además, Follari afirma que ésta se perdió en los ochenta y en los noventa se vivió un revival en la que se "...decidió prescindir de las citas y de otras elegancias que hacen al repertorio. En este caso, nadie parece saber que hubo un auge anterior del tema, o nadie quiere dar cuenta de lo que sabe. De modo que en el campo discursivo estamos descubriendo continentes ya descubiertos".

En este sentido, Follari²⁹ propone que es necesario empezar a reconocer la historia para no repetirla. Afirma que:

"La transdisciplina no es un meritorio invento liberador surgido de los pensadores poscoloniales, ni una inédita batalla contra bastiones ordenadores, propios del pensamiento moderno. Es una propuesta que se planteó inicialmente en épocas en que no existía ni remotamente lo posmoderno, de modo que su búsqueda era por completo realizada en términos propios de la modernidad. Pero además, de la modernidad hegemónica, no de su lado crítico o negativo. La modernidad ha paseado por la historia de Occidente la idea de que el mundo es un espacio para ser dominado, para ser explotado bajo la racionalidad pragmática, para ser objeto de cálculo racional por la pura finalidad de su dominio y de la ganancia que pueda proveer. Estas son las credenciales de nacimiento de la interdisciplina, no otras. Por supuesto, ello nada supone en cuanto a que no pudiera pensarse de otros modos bajo otras circunstancias, y dentro de diferentes marcos conceptuales. Pero sí deja clara la no autorización a plantear las cosas como si nada antes hubiera sucedido, como si la apelación a lo inter o transdisciplinar surgiera *aquí y ahora*, como si no estuviéramos obligados a despejar equívocos y resolver conflictos de interpretación si es que queremos ocupar ese terreno".

29 Ob. cit., p. 2.

Eduardo Castro, plantea que la propuesta interdisciplinar se presenta como la panacea que no sólo va a liberar al discípulo de la voluntad de un único y despótico maestro, sino que le permitirá integrar el rompecabezas universal. Sin embargo, señala que esa expectativa no se realiza puesto que la interdisciplina se convierte en una disciplina más y la autoridad de un único “maestro” es sustituida por los diversos “doctores” frecuentemente desorientados. En ese sentido, el saber compartimentalizado se torna más compartimentalizado y el mundo fragmentado se divide aún más. Por ello, según el autor, la interdisciplinariedad es “un falso problema” o más precisamente una falsa “solución” para un falso problema³⁰.

Dogan³¹ señala que desde mediados del siglo XIX la historia de la ciencia es, ante todo, una descripción de la multiplicación de las subdisciplinas y de las nuevas ramas del saber. La historia contemporánea de la ciencia demuestra cómo el camino real del progreso científico es la especialización híbrida. La mayoría de los especialistas no se asientan en el núcleo duro de la disciplina, sino en los anillos exteriores, en contacto con especialistas de otras disciplinas, prestando y tomando prestados conceptos y términos en las fronteras. Además, disminuye velozmente el número de “generalistas” y todo el mundo tiende a especializarse en uno o varios ámbitos de estudio.

En esta dinámica, Dogan concluye que las redes de influencias interdisciplinarias están arrasando la antigua clasificación de las ciencias sociales, que consiste en el paso de las antiguas disciplinas, oficialmente reconocidas, a las nuevas ciencias sociales híbridas, pero la palabra “interdisciplinariedad” no expresa bien éste fenómeno porque tiene un deje de diletantismo y habría que evitarla y sustituirla por “multiespecialidad” o “hibridación del conocimiento científico”.

Mattei Dogan hace un interesante resumen histórico de los intentos interdisciplinarios. Señala en primer lugar que: “La literatura interdisciplinaria consiste más que todo en su autodefensa,

30 Ob. cit. p. 8.

31 Ob, cit. p.21.

recomendaciones y generalidades, en lugar de investigaciones acordes al sentido que tiene el término en la historia y en la sociología de la ciencia. Con pocas excepciones, esta literatura padece de un error de óptica, el de pretender la fusión de disciplinas completas. Tales planteos no toman en cuenta la especialización generada por la fragmentación de las disciplinas formales, una característica esencial de la historia de la ciencia”³².

Señala a continuación que el término *interdisciplina* aparece por primera vez en 1937, su inventor fue el sociólogo Louis Wirtz. Antes, la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos había usado la expresión “cruce de disciplinas”, y el Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale propuso la “demolición de las fronteras disciplinarias”. Thomas Kuhn omitió la cuestión interdisciplinaria, aunque sí trató de la especialización. Robert Merton tampoco hizo referencia de lo interdisciplinario, pese a que ya en 1963 se había interesado en la cuestión en su *The mosaic of the behavioral sciences*, escribiendo: “Los huecos entre especialidades se llenan lentamente con especialidades interdisciplinarias”. Nótese que habla de especialidades no de disciplinas. En la obra monumental de la UNESCO *Principales tendencias de la investigación en ciencias sociales y humanas*, aparecida en 1970, apenas si examinó de manera fugaz el asunto de la recombinación de las especialidades. En un capítulo de ese libro, redactado por Jean Piaget con el título de “*Problemas generales de investigación interdisciplinaria y mecanismos comunes*”, encara cuestiones importantes, pero sólo en las dos últimas páginas, respecto de lo que el título parecía anunciar. Ahí se sugiere la expresión “recombinación genética” para las “nuevas ramas del saber”.

Más adelante, Dogan señala que otros autores como Morín mencionan el tema pero admiten tener dificultades para definirlos. Morín dice: “He usado los términos interdisciplinaria, multi o polidisciplinaria y transdisciplinaria sin definirlos. Y no lo hice porque son polisémicos e imprecisos. Por ejemplo, interdisciplinaria puede significar pura y simplemente que se traten al mismo tiempo distintas disciplinas, del mismo modo que diferentes países se reúnen en la asam-

32 Mattei Dogan, *¿Interdisciplinar?*, en www.cil-nardi.com.ar, p. 1.

blea de las Naciones Unidas sin otra finalidad que afirmar individualmente sus derechos nacionales y soberanía ante cualquier injerencia de su eventual vecino". Pero Morín añade que la interdisciplinariedad puede también querer decir intercambio y cooperación, lo que hace que la interdisciplinariedad pueda devenir en algo orgánico.

En su texto *Sobre la interdisciplinariedad*, Morín señala que: "La polidisciplinariedad constituye una asociación de disciplinas en virtud de un proyecto o de un objeto que le es común; mientras que las disciplinas son llamadas como técnicas especializadas para resolver tal o cual problema, en otros momentos, por el contrario, están en profunda interacción para tratar de concebir éste objeto y éste proyecto..."³³. En lo que concierne a la transdisciplinariedad³⁴, añade Morín, se trata a menudo de esquemas cognitivos que pueden atravesar las disciplinas, a veces con una virulencia tal que las coloca en dificultades.

Dogan cita la obra *Interdisciplinariedad* de la OCDE, en la que se lee: "Las primeras experiencias analizadas en tres países (Alemania, Francia e Inglaterra) dan una impresión general de fracaso"; en el capítulo titulado "El archipiélago interdisciplinario" termina reconociendo "el sentimiento de una simple amalgama" y considera la interdisciplinariedad un concepto "epistemológicamente ingenuo".

Por otro lado Follari precisa:

"Queremos hacer una aclaración primera: en nuestros trabajos (también en éste), cuando utilizamos las expresiones "transdisciplina" e "interdisciplina", lo hacemos de una manera que invierte los significados que mayoritariamente se encuentran en la literatura sobre el tema. La actual nueva oleada de moda interdisciplinar, se plantea en nombre de la transdisciplina. Es que por interdisciplina

33 Obra citada p. 8.

34 En 1994 se celebró en el convento de la Arrábida, en Portugal, el Primer Congreso de Transdisciplinariedad que reunió a más de setenta participantes, entre ellos Edgar Morin; redactaron un documento que denominaron. *Carta de la transdisciplinariedad* en la que se definen como una comunidad de espíritus y en la que afirman que "la proliferación actual de las disciplinas académicas y no académicas conduce a un crecimiento exponencial del saber que hace imposible toda mirada global del ser humano".

suele entenderse la interacción de disciplinas diferentes (a través de sus categorías, leyes, métodos, etc.), en el sentido de que las modalidades de una de ellas sirven al objeto de otra, y son incorporadas por esta última (por Ej., la noción de estructura tomada por Levi-Strauss desde la lingüística). Y por *transdisciplina*, en cambio, el tipo de interrelación que une orgánicamente aspectos de diversas disciplinas en relación con un objeto nuevo no abarcado por ninguna de ellas". (Follari 2003:1)

María Immacolata, citando a Moragas Spa, explica la utilidad de los conceptos señalando que la investigación *pluridisciplinar* es la que es hecha con la colaboración de distintas disciplinas para el reconocimiento de un objeto común, cada una de ellas a partir de su óptica particular, lo que lleva apenas a una yuxtaposición de conocimientos dispares y no a su integración. La perspectiva *interdisciplinar* implica la confrontación y el intercambio de métodos y puntos de vista. Un grado superior de colaboración es la *transdisciplinariedad*, etapa aún no alcanzada, que no se limita a poseer un objeto común, a compartir o complementar enfoques metodológicos, sino que trabajaría con conceptos y teorías comunes a las distintas ciencias sociales³⁵.

Sin embargo, desde otro punto de vista, Celina Lértora señala que hasta ahora las clasificaciones conceptuales que se han intentado han buscado diluir una confusión, más o menos extendida y relativamente importante, entre "multi", "pluri", "inter" y "trans" disciplinariedad. "Entendidos a veces como sinónimos, hoy parece haber un consenso básico en que la diferencia apreciable entre estos términos es de índole (al menos) metodológica: mientras que "multi" y "pluri" indican las aportaciones sectoriales y metodológicamente clausas que varias disciplinas proporcionan al estudio de un tema (como cuando la carrera de Derecho se incluye alguna materia de Economía, para explicar algún problema jurídico), "inter" designa que el problema mismo está planteado en términos tales que no puede ser resuelto desde un sola

35 María Immacolata Vassallo de Lopes, *Por um paradigma transdisciplinar para o campo da comunicação*. Seminario Internacional: *Tendencias de la investigación en comunicación en América Latina*, Lima, 1999.

disciplina y que “trans” apunta a la constitución de un nuevo abordaje que supera los abordajes disciplinares que le dieron origen (temas como medio ambiente, ecología, calidad de vida, etc., despuntan como problemas no solo pluri e inter sino también transdisciplinares)³⁶.

Algunos como Manuel Fernández señalan que la obra de Pierre Bourdieu puede considerarse como uno de los intentos más exitosos por avanzar en la transdisciplinariedad en las ciencias sociales. Ello se debe a la indiferencia de las fronteras disciplinares por la gama dominios de investigación especializada que atraviesa y al pluralismo metodológico. Sin embargo, siguió siendo sociólogo.

Wallerstein afirma que el movimiento de los *Annales*, que dirigió Braudel, también propuso la “multidisciplinariedad”, en el mismo período (1947 a 1967) que en los Estados Unidos se proponía los “estudios por área”. La multidisciplinariedad al parecer trata de trascender a las disciplinas, pero en la práctica a menudo sólo las refuerza. Porque el término mismo supone la legitimidad y la importancia de las categorías disciplinares por separado y aboga a favor de la integración de las sabidurías distintas. El mensaje subliminal es, por ende, que sí hay sabidurías distintas.

Señala, además, que las ciencias sociales históricas conforman una sola disciplina y no hay justificación intelectual alguna para defender el actual conjunto de categorizaciones que denominamos “disciplinas” de las ciencias sociales. Incluso si fuera útil desde el punto de vista heurístico dividir las ciencias sociales históricas en subdisciplinas, hay bastantes razones para creer que tendrían “nombres” muy distintos de los que tienen en la actualidad.

Finalmente, para Alberto G. Flórez³⁷, la pluridisciplinariedad consiste en el estudio del objeto de una sola y misma disciplina por medio de varias disciplinas a la vez. La interdisciplinariedad concierne a la transferencia de métodos de una disciplina a otra. Más adelante, y potenciada por la crítica posmodernista, surge la pluridisciplinariedad que

36 Lértora Mendoza, Celina A., *Enfoque epistemológico de los problemas de interdisciplinariedad*, <http://them.polylog.org>

37 Ob. Cit. Pág. 5.

aboga por un conocimiento más allá de las disciplinas, con una mirada integradora y holística. La transdisciplinariedad no busca el dominio de varias disciplinas, sino abrir todas las disciplinas a lo que todas tienen en común y a lo que yace más allá de sus fronteras.

De lo señalado se puede concluir lo siguiente:

- Dogan cuestiona que la palabra interdisciplinariedad no expresa el fenómeno del paso de las antiguas disciplinas que están siendo arrasada por las nuevas. El término multiespecialidad o hibridación del conocimiento científico expresa mejor este fenómeno.
- Hay un error de óptica al tratar de fusionar disciplinas completas. No se toma en cuenta la especialización generada por la fragmentación de las disciplinas formales. Piaget habla de recombinación genética para las nuevas ramas del saber.
- No hay acuerdo sobre los términos de inter, multi, poli y trasdisciplinariedad; son polisémicos e imprecisos como dice Morin y Lértora. Hay intentos para definir cada uno de ellos como es el caso de María Immolata Vasallo de López y también Celina Lértora. Follari nos habla de interdisciplina y transdisciplina, en razón de que, según él, es lo más apropiado
- Sin embargo, estas propuestas, lo que hacen es reforzar las identidades, puesto que dichos términos suponen la legitimidad y la importancia de éstas categorías disciplinarias. Es decir, no resuelven el problema planteado o se convierten en una disciplina más.

La hibridación de las especialidades

Morin dice que la historia de las ciencias no es solamente la de la constitución y de la proliferación de las disciplinas sino también aquella de la ruptura de las fronteras disciplinarias, de la usurpación de un problema de una disciplina por otra, de la circulación de conceptos, de formación de disciplinas híbridas.

Dogan llama hibridación de las especialidades al “solapamiento de segmentos de disciplinas, la recombinación del saber en nuevos campos especializados. La innovación dentro de cada disciplina depende en gran medida de intercambios con otros campos pertenecientes a otras disciplinas”. Es decir, como ejemplifica Dogan en relación a la botánica, un híbrido es una combinación tal de dos ramas del saber que mejora la especie.

Se podría decir, entonces, que el desarrollo de las especialidades que se nutren de otras especialidades produce una nueva disciplina que es deudora de saberes de otras disciplinas que se fragmentan por la especialización. Tendríamos que decir a Dogan que históricamente así han surgido las disciplinas sociales clásicas y así continuarán formándose las nuevas disciplinas.

Un fenómeno esencial de la historia de la ciencia es la especialización a través de la fragmentación de una disciplina, en este sentido la especialización rompe las fronteras de las disciplinas en tanto toma saberes de diferentes disciplinas en función del objeto de estudio. La especialización parte de problemas de la realidad y por lo tanto, utiliza los saberes necesarios sin tomar en cuenta si éstos pertenecen o no a otras disciplinas.

Limitaciones a la interdisciplinariedad

Se ha señalado³⁸, también, que hay factores que limitan la interdisciplinariedad que se encuentran en la propia disciplinariedad, es decir, en las fuerzas que se oponen a la interacción entre campos disciplinares, que son las mismas que permiten su constitución como campos. Sin embargo, dado que la interdisciplina es posible en la medida en que cada disciplina tenga “sustancia” que aportar, esos mismos factores lo posibilitan.

38 Véase a Luz María Nieto Caravedo, *Una visión sobre la interdisciplinariedad y su construcción en los currículos profesionales*, en Cuadrante N° 5-6, enero-agosto, 1991, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UASLP, México.

En la medida que la conformación de los campos disciplinares, curriculares y profesionales se realizan a través del "habitus", estos pueden estar constituidos por:

1. Los códigos que se utilizan, es decir, los lenguajes, los símbolos y significados especializados que sirven para manejar y comunicar los conceptos y disposiciones que son propios del campo.
2. La racionalidad con que se construye el campo, es decir, los fundamentos teóricos, las metodologías, técnicas y medios de investigación, validación, discusión y conformación del cuerpo de conocimientos -no necesariamente científicos- que caracterizan el campo.
3. Los componentes ideológicos que se sostienen, es decir, los paradigmas, valores, creencias, formas de legitimación, propósitos y mitos que subyacen en los conceptos y prácticas de cada campo.
4. Las relaciones de poder que se establecen, es decir, el conjunto de acuerdos y luchas por los espacios culturales, económicos y políticos que caracterizan el campo y que surgen del conflicto natural por un espacio social determinado.

Estos factores que se conciben como dimensiones de una misma realidad social son los que entran en tensión en una relación interdisciplinaria: los factores 1 y 2, la racionalidad y los códigos son los elementos que más frecuentemente se intentan esclarecer en la relación interdisciplinaria. Mientras los factores 3 y 4, relaciones de poder e ideología, pueden encontrar más resistencia en una discusión abierta y explícita porque son factores que ponen al descubierto las reglas de juego ocultas, es decir, los supuestos bajo los cuales se han construido y se siguen construyendo estos campos³⁹.

39 Luz María Nieto Caravedo,....p. 6.

La institucionalización de las disciplinas sociales

Durante el último siglo se ha efectuado un proceso masivo de institucionalización de disciplinas separadas. Las múltiples disciplinas que conocemos en la actualidad reflejaron la ideología imperante en el mundo del siglo XIX: el liberalismo clásico en su variante británica. Wallerstein señala que en 1850 ni las universidades suecas ni ninguna otra tenían departamentos o incluso cátedras de muchos de estos campos disciplinares, pero en 1914 muchas universidades habían convertido algunos de estos campos en departamentos. En 1960 la mayoría de universidades del mundo contaban con casi todos. Antes de 1859 no existían asociaciones académicas como las conocemos hoy, que agrupan expertos en áreas. En 1914 ya existían asociaciones nacionales con tales denominaciones en Europa y Norteamérica, y en los años sesenta esto ya había ocurrido en todo el mundo. Las asociaciones internacionales con estos nombres son creación del siglo XX, y lo mismo puede decirse de las revistas científicas⁴⁰.

Wallerstein⁴¹ dice que el principal modo de institucionalizar las ciencias sociales fue mediante la diferenciación en la estructura universitaria tradicional europea que en 1789 casi se encontraba moribunda. Las universidades en ese momento se encontraban aún organizadas a la manera tradicional de cuatro facultades: teología, filosofía, derecho y medicina. Hacia finales del siglo XIX seis “nombres” se estabilizan como disciplinas, se institucionalizan en el sistema universitario y como asociaciones nacionales de eruditos. Y en el siglo XX como asociaciones internacionales de eruditos.

La denominación de disciplinas refleja en gran medida el triunfo de la ideología liberal. Ello explica por qué los marxistas sospechaban de las nuevas ciencias sociales y por qué los conservadores habían tenido aún más sospechas y habían sido más recalcitrantes.

La ideología liberal delimita tres esferas de actividad del proceso social: la relacionada con el mercado, el Estado y la persona. Esta última

40 Ob. Cit. p 103 - 104

41 Impensar..., p. 21 -22

categoría abarca todas las actividades que no se relacionaban en forma directa con el mercado y el Estado. El estudio de cada una de estas esferas llegó a denominarse: ciencias políticas, economía y sociología; la denominación de ciencias políticas fue el último nombre en ser aceptado por una disputa entre las facultades de filosofía y derecho. Estas tres disciplinas se desarrollan como ciencias universalizantes basadas en investigaciones empíricas, con un fuerte elemento adjunto de "ciencias aplicadas".

Agrega Wallerstein⁴² cuatro cosas acerca de la incipiente institucionalización de estas disciplinas:

1. desde el punto de vista empírico tuvieron que ver con los principales países de la economía-mundo capitalista,
2. casi todos los eruditos se abocaron a materiales empíricos relacionados con su propio país,
3. el modo de trabajar dominante era empírico y concreto,
4. el empuje empirista de las nuevas disciplinas restringió el estudio del cambio social.

En este sentido, concluye que las ciencias sociales se convirtieron cada vez más en un instrumento para gobernar de manera inteligente un mundo donde el cambio era normal, y por tanto, ayudaron a limitar el alcance de dicho cambio, y quienes buscaban ir más allá de los límites estructurados por el mundo burgués recurrieron a una tercer institución: los movimientos.

Por otra parte, Wallerstein⁴³ señala que el movimiento de los Anales surgió en reacción a las premisas dominantes tras la institucionalización de las ciencias sociales del siglo XIX. En la actualidad estamos acostumbrados a dividir el conocimiento sobre procesos y estructuras sociales en una serie de categorías designadas, siendo las más prominentes: antropología, economía, ciencias políticas, historia y sociología.

42 Ibid., p.23

43 Ibid., p. 238.

La institucionalización de las ciencias sociales se fundamenta en siete premisas principales:

1. Las ciencias sociales se constituyen de diversas "disciplinas" que son agrupaciones intelectualmente coherentes del objeto de estudio, pero diferentes entre sí.
2. La historia es el estudio, la explicación de sucesos particulares ocurridos en el pasado. Las ciencias sociales son la enunciación del conjunto de reglas universales que explican el comportamiento social de los seres humanos.
3. Los seres humanos se organizan en entidades que podemos llamar sociedades, las cuales constituyen los marcos sociales fundamentales en los cuales se vive cada vida humana.
4. El capitalismo es un sistema basado en la competencia entre libres productores que utilizan el libre trabajo en la producción de libre mercancía, y "libre" significa que está disponible para su compraventa en un mercado.
5. El final del siglo XVIII representa un cambio crucial en la historia del mundo, en el sentido de que los capitalistas al fin alcanzaron el poder estatal-social en los Estados claves.
6. La historia de los seres humanos es, inevitablemente, progresiva.
7. La ciencia es la búsqueda de reglas que resumen de manera sucinta el por qué todo es como es y cómo suceden las cosas.

Todo el mundo estuvo de acuerdo con estas premisas y se volvieron predominantes.

La fundación de la universidad fue una forma de legitimación del saber en la sociedad moderna. Su origen está en la Universidad de Berlín que se funda entre 1807 y 1810 y que tuvo una influencia considerable en la organización de la enseñanza superior en los siglos XIX y XX en muchos países, empezando por Estados Unidos.

Según Lyotard, la gran función que la universidad tiene que realizar es exponer el conjunto de conocimientos y hacer que aparezcan los principios, al mismo tiempo que los fundamentos, de todo saber pues no existe capacidad científica creadora sin espíritu especulativo. La especulación es el nombre que aquí lleva el discurso sobre la legitimación del saber científico.

En este sentido, las escuelas son funcionales, la universidad es especulativa, es decir, filosófica. Esta filosofía debe restituir la unidad de los conocimientos, dispersos en ciencias particulares en los laboratorios y en las enseñanzas pre-universitarias, y sólo lo puede hacer en un juego del lenguaje que los enlace unos a otros como momentos en el devenir del espíritu y, por tanto, en una narración o más bien en una metanarración racional⁴⁴.

Lyotard dice que: "Jürgen Habermas piensa que si la modernidad ha fracasado, ha sido porque ha dejado que la totalidad de la vida se fragmente en especialidades independientes abandonada a la estrecha competencia de los expertos, mientras que el individuo concreto vive el sentido "desublimado" y la "forma estructurada" no como una liberación sino en el modo de ese inmenso tedio acerca del cual, hace ya más de un siglo, escribía Baudelaire"⁴⁵.

Dice Lyotard que la crisis del saber científico, cuyos signos se multiplican desde fines del siglo XIX, no proviene de una proliferación fortuita de las ciencias, que en sí mismo sería un efecto del progreso de las técnicas y de la expansión del capitalismo, sino que procede de la erosión interna del principio de legitimación del saber. Esa erosión es efectiva en el juego especulativo y relaja la trama enciclopédica en la que cada ciencia debía encontrar su lugar y las deja emanciparse. Además, "las delimitaciones clásicas de los diversos campos científicos quedan sometidas a un trabajo de replanteamiento causal: disciplinas que desaparecen, se producen usurpaciones en las fronteras de las ciencias,

44 Ibid, p. 66.

45 Ibid., p. 12

de donde nacen nuevos territorios. La jerarquía especulativa de los conocimientos deja lugar a una red inmanente y, por así decir, "plana" de investigaciones cuyas fronteras respectivas no dejan de desplazarse. Las antiguas "facultades" estallan en instituciones, fundaciones de todo tipo; las universidades pierden su función de legitimación especulativa. Despojadas de su responsabilidad de la investigación, que el relato especulativo ahoga, se limita a transmitir los saberes considerados establecidos y aseguran, por medio de la didáctica, más bien la reproducción de los profesores que la de los savants⁴⁶.

Más adelante Lyotard, refiriéndose a la enseñanza, dice que ésta debe asegurar no sólo la reproducción de competencias, sino su progreso; sería preciso, en consecuencia, que la transmisión del saber no se limitara a la de informaciones, sino que implicara el aprendizaje de todos los procedimientos capaces de mejorar la capacidad de conectar campos que la organización tradicional de los saberes aísla con celo.

La interdisciplinariedad, difundida después de la crisis del 68, pertenece en propiedad a la época de la deslegitimación y a su urgente empirismo. La relación con el saber no es la de realización de la vida del espíritu o la de emancipación de la humanidad, es la de los utilizadores conceptuales y materiales complejos y la de los beneficiarios de esas actuaciones. "En el modelo humboliano de la universidad, cada ciencia ocupa su lugar en un sistema coronado por la especulación. Una usurpación, por parte de una ciencia, del campo de otra sólo puede provocar confusiones, "ruidos" en el sistema. Las colaboraciones no pueden tener lugar más que en un plano especulativo, en la cabeza de los filósofos"⁴⁷.

Conclusiones, distinciones y precisiones

En el debate epistémico sobre las ciencias del hombre es necesario tener en cuenta las siguientes conclusiones, distinciones y precisiones:

46 Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna*, ediciones Cátedra, España, 1987, pp. 75-76.

47 *Ibid.*, p. 96.

1. La realidad social es una sola y no está parcelada o fragmentada en disciplinas, es decir, no es lo mismo lo real de cómo están organizadas, en términos académicos e institucionales, las diversas disciplinas. La realidad impone, por ello, muchas veces visiones holísticas para la comprensión de un problema. Confundir la realidad con el objeto de estudio de una disciplina no permitiría comprender que ese objeto de estudio, un aspecto de la realidad, es producto de una totalidad, sólo divisible en términos metodológicos y no reales. Entonces, la investigación de la realidad es en principio un problema de método, es decir, de selección de un aspecto de la realidad, no de toda la realidad, pero sin perder de vista que ese aspecto es parte de la realidad.
2. Esta visión fragmentada o parcelada de la realidad se refuerza en tanto estas disciplinas se institucionalizan en las universidades, creando las profesiones e identidades profesionales y sus organizaciones corporativas para defensa de sus fueros. Como lo ilustra Braudel: "Para un economista o para un sociólogo discutir con un historiador o con un geógrafo supone sentirse más economista o sociólogo que la víspera".
3. Las disciplinas modernas se constituyen históricamente como parte de la división intelectual del trabajo, constituyen la base de la distribución y división del conocimiento; lo cual se refleja no sólo en la diferenciación intelectual de los saberes, sino en la demarcación de la comunidad académica, las facultades, departamentos y especialidades y se expresa a su vez, en las profesiones, las titulaciones, etc.
4. Las disciplinas para existir como tales requieren su reconocimiento y acreditación en las universidades; ello implica la determinación de su "propio objeto de estudio" que las diferencie de las otras disciplinas, su metodología y técnicas, es decir su propio estatuto disciplinar, ello las legitima para su ejercicio como tales en el campo académico y en la sociedad.
5. Las sucesivas separaciones o particiones del mundo de lo "real" que se dan históricamente en la sociedad occidental y las formas como

se va construyendo el conocimiento sobre las bases de este proceso de sucesivas separaciones, es hoy una tendencia en la medida que se acumulan los saberes. La revolución científica está cambiando de manera radical la naturaleza misma de las disciplinas sociales, su función y su papel dentro y fuera de las instituciones, en especial en razón de que las disciplinas sociales son espacios funcionales al desarrollo del mundo occidental.

6. El pensamiento "universalista sectorialista" que Wallerstein define, es la forma como se sostienen las denominadas disciplinas de las ciencias sociales y que impide que el análisis alcance a ver el todo y apreciar el flujo del mundo histórico real.
7. La especialización del conocimiento a diferencia de la disciplinización está en función de los nuevos problemas que surgen y por consiguiente no están sujetos a las fronteras que trazan las disciplinas y es en estos campos donde el conocimiento tiene su mayor desarrollo. La historia contemporánea de la ciencia demuestra cómo el camino real del progreso científico es la especialización. Los "generalistas" disminuyen y la tendencia es a especializarse en uno o varios ámbitos de estudio. La especialización ve en la realidad problemas a investigar y no parcelas disciplinarias.
8. La realidad no existe fragmentada, sin embargo, las disciplinas académicas así la representan y a medida que éstas se desarrollaron dan origen a nuevas fragmentaciones, a la afirmación de sus lenguajes, culturas de investigación y aplicaciones prácticas; el problema fue que a medida que se fragmentaban no previeron las conexiones necesarias con otras áreas. La resistencia a éste fenómeno fragmentador que se fortaleció con el auge de la modernidad fueron los movimientos, al principio tímidos, de la pluridisciplinariedad y la interdisciplinariedad.
9. No existe acuerdo sobre el significado de la inter, trans, multi, poli, pos disciplinariedad, hay distintos puntos de vista que intentan darle un significado específico. Entendidos muchas veces como sinónimos sus

diferencias son de orden metodológico. Sin embargo, es importante el esfuerzo para resolver el problema de la disciplinariedad de las ciencias del hombre, pero en la práctica las refuerzan porque estos términos suponen la legitimidad y la importancia de las categorías disciplinarias por separado y aboga a favor de la integración de las sabidurías distintivas.

10. Existen limitaciones a la interdisciplinariedad como son: los códigos que se utilizan, la racionalidad con que se construye los campos, los componentes ideológicos que se sostienen y las relaciones de poder que se establecen. Estos factores son inherentes a la naturaleza de la existencia de las disciplinas, sino dejarían de ser tales. Sin embargo, la interdisciplinariedad aparece como una solución a un buen número de problemas que plantea la universidad y la sociedad, toda vez que se apoya en el movimiento de la ciencia y de la investigación hacia la unidad; permite a su vez llenar el vacío entre las actividades profesionales y la formación que ofrece la universidad; resuelve el problema del trabajo desarticulado y favorece el regreso a los problemas de la realidad⁴⁸.

Bibliografía

- BRAUDEL, Fernand, *Historia de las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968.
- CASTRO, Eduardo G., La interdisciplina como práctica, *Revista Temas y Problemas*, año 4, Vol. 6, 1996, Argentina.
- DOGAN, Mattei, *Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas*, www.unesco.org/issj/rics153/doganspa.html, 2006.
- _____, *¿Interdisciplinar?*, en www.cil-nardi.com.ar, 2006.
- FLÓREZ MALAGÓN, Alberto G., *Crisis disciplinar y estudios culturales*, Colombia, *Ciencias y Tecnología*, octubre-diciembre, Vol. 19, número 4, COL-CIENCIAS, Bogotá, Colombia.

48 Luz María Nieto Caravedo,..... pág. 2.

- FERNÁNDEZ, J. Manuel, *Interdisciplinariedad en ciencias sociales: perspectivas abiertas por la obra de Pierre Bourdieu*, en Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 17, 2004.
- FOLLARI, Roberto, *La interdisciplina revisitada*, 2003.
- GUZMÁN GÓMEZ, Majela, *El fenómeno de la interdisciplinariedad en las ciencias de la información: contexto de aparición y posturas centrales*, en http://bvs.sld.cu/revistas/aci/v113_3_05/aci05305.htm, 2007.
- MORÍN, Edgar, *Sobre la Interdisciplinariedad*, www.pesamientocomplejo.com.ar, 2006
- NIETO CARAVEDO, Luz María, *Una visión sobre la interdisciplinariedad y su construcción en los currículos profesionales*, en Cuadrante N° 5-6, enero-agosto, 1991, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UASLP, México.
- PEÑUELA VELÁSQUEZ, L. Alejandro, *La transdisciplinariedad. Más allá de los conceptos, la dialéctica*, www.uacm.edu.mx/andamios/articulosactual/, 2006
- PÉREZ, Marta / Astorga, José/ Bustamante, Patricia y Castillo, Silvia, *Interdisciplinariedad, discursos sociales y enseñanza media*, Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy, Argentina, 2002.
- LANDER, Edgardo, compilador de *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*, ediciones CLACSO, Argentina, 2000.
- LÉRTORA MENDOZA, Celina A., *Enfoque epistemológico de los problemas de interdisciplinariedad*, <http://them.polylog.org> , 2007.
- LYOTARD, Jean-François, *La condición postmoderna*, ediciones Cátedra, España, 1987.
- _____, *La posmodernidad*, ediciones Gedisa, España, 1995.
- QUIJANO, Anibal, *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, en: *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*, ediciones CLACSO, Argentina, 2000.
- VASSALLO DE LOPES, Maria Immacolata, *Por um paradigma transdisciplinar para o campo da comunicação*, Seminario Internacional, tendencias de la investigación en comunicación en América Latina, Lima, 1999.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*, ediciones siglo XXI, México, 1999.

_____, *Abrir las Ciencias Sociales, Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México, 1999.

Correspondencia:

Franz Portugal Bernedo

Docente de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM

Correo electrónico: frapor@universia.edu.pe